

**Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercado de Trabajo
Red SIMEL - Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(UNLP-CONICET)**

10 y 11 de junio de 2010

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP

*Alfaro, Eduardo; Glimberg, Lucia; Massera, Maricel**

FCE – CEGeDeTS / UNL (S3000CVE)

eduardoalfaro@hotmail.com – luciagl_06@yahoo.com.ar – mari_mlm@hotmail.com

Eje temático 2:

El mundo del trabajo y la nueva agricultura: transformaciones e incertidumbres

“Situación actual y tendencial del mercado laboral santafesino. Estudio comparado de tipologías de localidades”

Resumen

Las transformaciones desencadenadas en la matriz productiva de la provincia de Santa Fe y, en particular, el progresivo avance del fenómeno de la agriculturización, han producido cambios de importancia en el mercado laboral provincial. El presente trabajo tiene como objetivo describir y analizar las tendencias en materia laboral en el territorio santafesino, a través del estudio comparativo de sus localidades, agrupadas en tres segmentos: pequeñas, medianas, y grandes aglomerados. Para ello, se trabajó con información secundaria (datos provenientes de los Censos Nacionales de Hogares, Población y Vivienda de los años 1991 y 2001, y Relevamientos llevados a cabo por la Municipalidad de Rafaela), y con datos obtenidos a partir de relevamientos propios realizados en algunas localidades representativas de la tipología establecida. Los mercados laborales del escenario post-convertibilidad muestran un marcado descenso de los niveles de desocupación, respecto a los prevalecientes en 2001, aunque altos niveles de precariedad e inequidad, situación a la cual los profundos cambios en el escenario agrario han contribuido a profundizar. No obstante, de la información recabada surge que la precariedad laboral registra mayor intensidad en las pequeñas localidades, las que, por otra parte, han sido además las más dinámicas en términos de crecimiento demográfico durante el último período intercensal.

Palabras clave: agriculturización, Santa Fe, mercado laboral, precariedad

1. Introducción

Las transformaciones en el mercado laboral tienen como una de sus fuentes de origen principales la reconfiguración de las estructuras productivas que se produjeron durante la vigencia del Régimen de Convertibilidad, cuyos impactos han sido perdurables en el tiempo, y, en particular, al fenómeno de la agriculturización, que se define como el uso creciente y continuo de tierras para cultivos agrícolas, en lugar de usos ganaderos o mixtos. Entre los cambios producidos en la trama social, se destaca la concentración de la producción, el surgimiento de nuevas formas organizativas en ella, y cambios sociales profundos, que redundan en desempleo y fenómenos de migración interna. En otros términos, se ha producido una transformación profunda en la estructura social agraria, que afecta con mayor intensidad a pequeñas y medianas localidades, cuya cercanía al mundo rural es mayor a la de los grandes aglomerados.

En la región pampeana en particular, la contracción en las explotaciones agropecuarias alcanzó un valor del 29,1%, lo cual implicó que la superficie media de los establecimientos trepara en el período analizado más de un 35%. Este nivel de concentración del suelo fue superado en la provincia de Santa Fe. El indicador no solo sirve para ratificar la orientación de la selección de la provincia de Santa Fe, y dentro de la misma priorizar el análisis de su Región Central, en función de que en relación a la complejidad que denota el cambio del modelo agrícola, es la región que mayor transformaciones muestra (a partir de la combinación de expansión de la superficie y del impacto de las innovaciones incorporadas a la misma), mientras que en el resto de las variables socio-económicas analizadas manifiesta un posición intermedia entre un sur con mayores niveles de desarrollo relativo y un norte con rasgos estructurales de mayor marginalidad (CEGeDeTS, 2009).

En relación a este nuevo escenario, el presente trabajo tiene como objetivos la descripción y el análisis del mercado de trabajo en la provincia de Santa Fe durante el período 1991-2009, a través del estudio de tres tipologías de localidades: pequeñas (2.000 a 10.000 habitantes), intermedias (de 10.000 a 100.000 habitantes) y Grandes Aglomerados Urbanos (más de 100.000 habitantes).

A los fines de llevar a cabo el objetivo mencionado, el período de estudio

abarcado puede ser, a su vez, dividido en dos subperíodos: 1991-2001 y 2001-2009. Para el primero de ellos, se decidió comprender en el estudio a todas las localidades, agrupándolas según su pertenencia a los tres estratos mencionados en el párrafo anterior. Para ello se utilizó información proveniente de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1991 y 2001. La inclusión de las localidades en cada una de ellas se realizó a partir de la población que presentaban al año 1991, y esta categorización es la que se mantiene para el análisis de todas las variables trabajadas. Cabe destacar que se carece de datos para el año 1991 relativos a las localidades menores a 2.000 habitantes, por lo que el análisis de comparación es posible realizarlo sólo para las localidades mayores a este tamaño.

Por otro lado, para el segundo subperíodo, y en función de la disponibilidad de información que se puede obtener a través del Sistema Estadístico Nacional, se utilizaron como fuentes la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que efectúa el INDEC en los aglomerados Gran Rosario y Gran Santa Fe (lecturas semestrales y trimestrales desde 2003), el Relevamiento Socioeconómico realizado en la localidad de Rafaela a instancias del Estado Municipal, y tres relevamientos llevados adelante en las localidades de San Agustín, Llambi Campbell y Esperanza, por miembros del Observatorio Económico Territorial de la Universidad Nacional del Litoral (OET-UNL). En este sentido, se ha planteado como estrategia metodológica asegurar la cobertura con al menos un relevamiento similar al de la EPH a cada uno de los “tipos” de localidades consideradas.

La selección de estas tres últimas localidades como casos de estudio fue hecha en base a su tamaño, procurando que al menos una localidad perteneciente a la región central santafesina fuera revelada por cada estrato. Así, la investigación en el tramo temporal 2001-2009 es de un carácter eminentemente exploratorio, en la que la selección de casos responde a una representatividad teórica (no estadística) que asegura la cobertura de los distintos tipos de localidades, y de las distintas trayectorias urbano-productivas.

Por último, en torno a las características de las localidades relevadas, cabe mencionar que San Agustín y Llambi Campbell (localidades de pequeño tamaño según la presente tipificación), si bien comparten trayectorias productivas vinculadas a la producción primaria y de alimentos, no comparten el mismo tipo de producción. En este

sentido, San Agustín es una localidad predominantemente tampera, mientras que Llambi Campbell es predominantemente agrícola. San Agustín (con aproximadamente 170 hogares de los cuales se encuestaron 53 que incluyen 176 personas), al estar a pocos kilómetros del aglomerado Gran Santa Fe, se encuentra dentro de su área de influencia, influyendo en la estructura de la localidad, hecho que puede aproximarse a través de un análisis cuantitativo. En cambio, Llambi Campbell (con aproximadamente 600 hogares de los cuales se cubrieron 80 a través del relevamiento – 282 personas) goza de mayor autonomía al estar más alejada de Gran Santa Fe y con un desarrollo que sufrió el fuerte impacto de las transformaciones tecno-organizacionales en la agricultura. Respecto a Esperanza (localidad de mediano tamaño) se posiciona como una localidad equidistante entre las pequeñas localidades y los GAUs (CEGeDeTS, 2009).

2. Mercado de Trabajo durante la Convertibilidad

El empleo, y con mayor generalidad las características de la inserción (o desinserción) laboral, constituyen factores explicativos de primer orden al momento de estudiar fenómenos como la pobreza, la exclusión y la vulnerabilidad social. Los ingresos de origen laboral son el único medio de subsistencia para amplias capas de la población, y tanto su cuantía como su variabilidad determinan el bienestar y el horizonte futuro de los hogares.

En los últimos treinta años se ha intensificado notoriamente la pauperización de la calidad de las condiciones de trabajo de los empleados. Los estudios de estas tendencias en nuestro país, mediante aproximaciones cuantitativas, han tenido un marcado sesgo urbano. No obstante, es preciso destacar que las transformaciones tecnológicas, organizacionales e institucionales ligadas a la producción agrícola, han fragilizado y degradado las históricas relaciones del trabajo moderno en el mundo rural, influenciado negativamente las condiciones de vida de los habitantes de las pequeñas y medianas localidades, volviéndolas más vulnerables e inequitativas.

Durante la década de 1990, se registran trayectorias diferentes en los mercados de trabajo de los estratos de localidades estudiados. En ello inciden numerosos factores: el tamaño poblacional de las ciudades, particularidades de las estructuras productivas

locales, así como las características de la composición de la fuerza de trabajo en cada aglomeración.

En relación al último punto, se eligió considerar el máximo nivel de instrucción alcanzado por los jefes de hogares (Cuadro 1), como indicador del grado formativo alcanzado por la oferta de trabajo en los distintos estratos de localidades, y la potencialidad para insertarse con éxito en el mercado laboral. En este sentido, se advierte una fuerte heterogeneidad entre los segmentos de ciudades estudiados, siendo los tramos más pequeños los que exhiben los indicadores más desfavorables en la materia, según el Censo de 2001. Así, alrededor de tres de cada diez jefes de hogares no habían alcanzado a concluir el nivel primario en los estratos de menos de 10.000 habitantes; esta proporción era inferior al 20% en los GAUs. En el otro extremo de la formación de “capital humano” (terciario incompleto o más) las disparidades subsisten: los GAUs tienen al 21% de sus jefes agrupados dentro de estos niveles, contra niveles que no superan el 10% en las localidades de menos de 20.000 habitantes (alcanzando el 5.7% de los jefes de hogar en las localidades rurales).

Cuadro 1: nivel de instrucción alcanzado para jefes de hogar. Año 2001

Nivel de Instrucción de los Jefes de Hogar	GR	GSF	Más 50 mil hab.	Entre 20-50 mil hab.	Entre 10-20 mil hab.	Entre 5-10 mil hab. (1)	Entre 2-5 mil hab. (1)	Menos 2 mil hab. (1)
Nunca asistió / Primario Incompleto	18,4	15,8	22,4	19,3	25,4	27,5	28,8	32,6
Primario Completo/Secundario Incompleto	44,2	44,0	48,5	50,2	48,5	50,6	51,5	52,1
Secundario Completo	16,1	18,8	16,3	16,8	16,4	13,9	12,5	9,6
Terciario Incompleto	2,4	2,6	2,1	1,9	1,4	1,1	0,9	0,8
Terciario Completo	4,3	5,2	3,5	3,8	3,8	2,9	2,5	2
Universitario Incompleto	7,7	6,5	2,6	4,3	1,7	1,5	1,5	1,2
Universitario Completo	6,9	7,1	4,6	3,6	2,8	2,7	2,3	1,7

Fuente: elaboración propia en base a datos CNPV 2001, INDEC.

En lo que respecta específicamente al mercado de trabajo (Cuadro 2), es posible observar, en primer lugar, que de acuerdo a los datos que provee el Censo de 2001, un 56.4% de la población santafesina mayor de 14 años participaba activamente del mismo.

En general, conforme aumenta el tamaño de los tramos de localidades considerados, crece la tasa de actividad: en las localidades de menos de 10.000 habitantes, los valores son inferiores a la tasa general provincial, mientras que en las restantes las tasas rondan el 56%, a excepción de las localidades intermedias entre 50.000 y 100.000 habitantes que tienen una tasa de actividad promedio de 59%.

La proporción de personas que participan activamente en el mercado de trabajo ha experimentado un notable incremento en el período 1991-2001, tanto en la provincia de Santa Fe como a nivel nacional. Ello se encuentra asociado a los fuertes aumentos en la desocupación, sobre todo para jefes de hogar, y da cuenta de la necesidad de inserción laboral de otros miembros del grupo familiar con el objeto de recomponer el nivel de ingresos. En este sentido, los jefes de hogar se vieron afectados no sólo por la pérdida de empleo, sino también porque en ellos repercutió con mayor intensidad el empleo no registrado, especialmente entre aquellos con bajos niveles de escolaridad (Beccaria, 2001).

De este modo, el aumento en las tasas de actividad viene explicado por dos tendencias, de signo contrapuesto, entre hombres y mujeres. La tasa de actividad masculina desciende en el lapso 1991-2001 para todos los tramos de localidades consideradas (para las localidades rurales no se disponen datos); por su parte, el indicador para el segmento femenino registra aumentos de más del 7%, a excepción del tramo de localidades de 2.000 a 5.000 habitantes, que no llega a superar dicho guarismo (6.94%).

Las tasas de desocupación abierta se incrementaron de manera notable durante el período intercensal. La apertura externa y la sobrevaluación cambiaria características del período de Convertibilidad, fueron las causas principales del desmantelamiento del tejido productivo, y coartaron las posibilidades de acumulación de capital en sectores amplios de la economía. A ello deben agregarse las incapacidades y/o imposibilidades del Estado y la sociedad civil para hacer frente a las nuevas reglas de juego que impuso la *globalización*, confluyendo de este modo en un visible deterioro de las variables del mercado laboral, que se expresa, entre otras, en incrementos vertiginosos en el desempleo (Ferrer, 2004; Lindemboin y González, 2004).

En todos los tramos de localidades, los aumentos superaron el 300% destacándose

el tramo de mayor tamaño entre las localidades intermedias con un salto que sextuplica el valor correspondiente al año 1991. Así, en 2001 la desocupación superaba a la cuarta parte de la población activa en las localidades de más de 10.000 habitantes, siendo más intenso este fenómeno en el aglomerado Gran Santa Fe, donde alcanzó al 34.7%. En las localidades de menos de 10.000 habitantes, por el contrario, las tasas de desocupación promedio eran sensiblemente menores a los restantes estratos (aunque no eran inferiores a la quinta parte de la PEA).

El estudio de la desocupación según género revela un comportamiento particular para las aglomeraciones de menor tamaño, en donde las tasas de desempleo femenino son superiores a la de los hombres en más del 60%; estos valores decrecen conforme aumenta el tamaño de los estratos de localidades.

La desocupación para el segmento de jefes de hogares también revela comportamientos diferenciales según el tamaño de las localidades. Para aquellos jefes de hogar con el más bajo nivel de instrucción considerado (Nunca asistió/Primaria Incompleta) la desocupación se vuelve más intensa en los estratos que superan los 10.000 habitantes, con niveles mínimos de alrededor del 30%. Por el contrario, para las ciudades pequeñas, la desocupación de los jefes con bajos niveles educativos es sensiblemente menor, con valores que no superan el 12%. Así, si bien es cierto que para cada uno de los niveles de educación considerados la desocupación es menor en las pequeñas localidades, contar con niveles bajos de educación no parece significar un obstáculo insuperable a la inserción laboral en este tipo de aglomeraciones.

Cuadro 2: tasas de actividad, desocupación y empleo. Años 1991 y 2001.

Localidad	Tasa de	Tasa de	Difere ncia	Tasa de	Tasa de	Difere ncia	Tasa de	Tasa de	Difere ncia
-----------	---------	---------	-------------	---------	---------	-------------	---------	---------	-------------

	Activi dad 2001	Activi dad 1991		Desoc upació n 2001	Desoc upació n 1991		empleo 2001	empleo 1991	
Gran Santa Fe									
Total	56,9	53,3	3,6	34,7	9,9	24,8	37,2	48	-10,8
Varones	69,3	71,7	-2,4	30,6	9,1	21,5	48,1	65,1	-17
Mujeres	46,1	37,1	9	40	11,4	28,6	27,6	32,9	-5,3
Gran Santa Fe									
Total	56,3	52,9	3,4	27,5	7,3	20,2	40,8	49	-8,2
Varones	67,7	69,3	-1,6	23,6	6,3	17,3	24,1	65	-40,9
Mujeres	46,2	38,7	7,5	32,4	8,8	23,6	31,3	35,3	-4
Más 50 mil hab.									
Total	59	56,7	2,3	27,4	4,6	22,8	42,9	54,1	-11,2
Varones	72,5	76,3	-3,8	24	3,9	20,1	55,2	73,3	-18,1
Mujeres	46,6	38,8	7,8	32,3	5,8	26,5	31,6	36,6	-5
Entre 20-50 mil hab.									
Total	56,3	52	4,4	30,9	7,7	23,2	37,7	48,1	-10,4
Varones	69,4	70,8	-1,4	26,2	7,3	18,9	49,8	65,8	-16
Mujeres	44,5	34,6	9,9	37,6	8,6	29	26,6	31,7	-5,1
Entre 10-20 mil hab.									
Total	54,9	53,4	1,5	27,2	5,2	22	40,3	50,7	-10,4
Varones	67,7	72,3	-4,6	23,1	4,8	18,3	52,5	68,9	-16,4
Mujeres	43,3	35,9	7,3	33,2	6,2	27	29,1	33,7	-4,6
Entre 5-10 mil hab.									
Total	55,6	54,0	1,58	22,8	4,2	18,6	42,9	51,7	-8,8
Varones	70,3	74,5	-4,2	18,4	3,9	14,5	57,4	71,6	-14,2
Mujeres	42	34,8	7,24	29,6	5	24,6	29,6	33	-3,4
Entre 2-5 mil hab.									
Total	54,6	52,9	1,72	20,9	3,3	17,6	43,2	51,1	-7,9
Varones	70	73,6	-3,59	16,9	4,5	12,4	58,2	70,3	-12,1
Mujeres	40,2	33,3	6,9	27,4	4,1	23,3	29,2	31,9	-2,7
Menos 2 mil hab.									
Total	53,1	s/d	s/d	22,5	s/d	s/d	41,1	s/d	s/d
Varones	69,9	s/d	s/d	18,3	s/d	s/d	57,2	s/d	s/d
Mujeres	36,6	s/d	s/d	30,5	s/d	s/d	25,4	s/d	s/d
Total de SANTA FE									
Total	56,4	54,2	2,2	28,9	6,9	22	40,1	50,4	-10,3
Varones	69,9	73,3	-3,4	24,5	6,1	18,4	52,8	68,8	-16
Mujeres	44	36,5	7,5	35,4	8,4	27	28,4	33,4	-5

Fuente: elaboración propia en base a datos CNPV 1991-2001.

La precariedad laboral es una característica del funcionamiento del mercado de trabajo que se ha ido extendiendo progresivamente en todo el mundo, en una trayectoria que Castel (1998) denomina como la “desestabilización de los estables”. Las causas del aumento en la precariedad pueden rastrearse en los cambios en la normativa laboral, la mayor facilidad para transgredir normas, y el menor poder de los sindicatos, entre otros. En nuestro país, este fenómeno evidenció un incremento notable durante el decenio 1991-

2001 (en particular, desde 1994), lo que sin dudas constituye una particularidad local, por cuanto el sector informal no jugó un rol de refugio frente al notable incremento que experimentara la desocupación (Beccaria, 2004). La precariedad laboral, entonces, es una característica de la contratación laboral, lo que conlleva a que el universo de estudio se restrinja a aquellos ocupados en relación de dependencia.

En todos los estratos de ciudades considerados la relación de trabajo asalariada alcanza al menos a seis de cada diez trabajadores (Cuadro 3a y 3b). No obstante, en las pequeñas localidades la proporción de trabajadores asalariados se reduce (aunque levemente). El estrato de menos de 2.000 habitantes tiene un fuerte componente de mano de obra empleada en el sector público, hecho que explica su alta tasa de asalarización, en relación a las restantes pequeñas localidades. Con respecto al análisis por sectores de actividad, sobresale el alto nivel de mano de obra en relación de dependencia en el sector primario (se excluye pesca y explotación de minas y canteras) en las localidades rurales.

Cuadro 3a: Categoría Ocupacional. Año 2001

Localidades	Categoría ocupacional (año 2001)				
	Obrero o Empleado	Trabajador por cuenta propia	Patrón	Trabajador familiar sin remuneración fija	
	Sector Público	Sector Privado			
Gran Santa Fe	28,92	41,64	20,60	6,31	1,69
Gran Rosario	18,00	51,64	20,44	7,26	1,53
Más de 50,000 habitantes	17,1	52,9	19,9	8,3	1,9
Entre 20,000 y 50,000	19,4	49,7	19	10	1,9

habitantes					
Entre 10,000 y 20,000 habitantes	24,3	45,8	18,5	9,2	2,2
Entre 5-10 mil hab.	18	46,7	21,1	11,5	2,7
Entre 2-5 mil hab.	18	46,8	21,1	11,4	2,6
Menos 2 mil hab.	21,5	45,1	20,9	9,3	3,2

Cuadro 3b: Categoría Ocupacional. Año 1991

Categoría ocupacional (año 1991)	
Localidades	Obreros c
Gran Santa Fe	
Gran Rosario	
Más de 50,000 habitantes	
Entre 20,000 y 50,000 habitantes	
Entre 10,000 y 20,000 habitantes	
Entre 5-10 mil hab.	
Entre 2-5 mil hab.	
Menos 2 mil hab.	

Para estudiar la precariedad laboral en el año 2001 (Cuadro 4) se eligió utilizar el indicador de la proporción de obreros o empleados (incluyendo trabajadores familiares remunerados) que no percibían descuento jubilatorio. Es posible percibir nítidamente que las localidades de menos de 10.000 habitantes muestran mayores signos de deterioro en la calidad de los empleos en relación de dependencia, en las que no se lograba superar el 60% de empleados con descuento jubilatorio. En el otro extremo se ubican los GAUs de la provincia y el estrato de localidades intermedias entre 20.000 y 50.000 habitantes.

Cuadro 4: Porcentaje de empleados con descuento jubilatorio. Año 2001

Localidad	Obreros o empleados con aportes jubilatorios*
Gran Rosario	70,5
Gran Santa Fe	69,9
Más 50 mil hab.	68,5
Entre 20-50 mil hab.	70,4
Entre 10-20 mil hab.	63,2
Entre 5-10 mil hab.	60

Entre 2-5 mil hab.	57
Menos 2 mil hab.	55,8

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNPV 2001.

*Incluye obrero o empleado del sector público o privado y trabajador familiar remunerado.

En resumen, durante el período de Convertibilidad se produjo un visible deterioro en la capacidad del sistema económico de generar empleo genuino y, por ende, un profundo debilitamiento de los mecanismos y formas de inserción laboral de las personas. La desocupación ha tenido incrementos notables con respecto a los prevalecientes en 1991, desembocando en un cuadro de gravedad social inusitada, en el que casi tres de cada diez personas activas en la provincia no encontraban trabajo, según el Censo de 2001. Según el análisis por tipología de localidades, fueron las pequeñas las que mostraron menores niveles de desempleo abierto (si bien la proporción no era inferior al 20%), aunque es preciso señalar que sus niveles de actividad también son los más bajos entre las localidades santafesinas. Asimismo, en 2001 sus niveles de precariedad laboral se ubicaban por sobre el promedio de los estratos de mayor envergadura poblacional.

3. Mercado de Trabajo post-Convertibilidad

En la segunda etapa (2001-2009), para medir las diferencias entre las localidades bajo estudio, se utilizaron datos provenientes de la EPH (octubre de 2001 y segundo trimestre de 2009) e información primaria proveniente de las encuestas resultantes del trabajo de campo.

En relación al análisis de los datos recabados para los principales indicadores del mercado de trabajo, puede observarse una tasa de actividad promedio de 50% entre las localidades estudiadas. En torno a los valores alcanzados se evidencia un aumento de dicha tasa a medida que crece el tamaño de las localidades, tendencia similar a la reseñada para el período anterior. Se destacan los tamaños extremos (San Agustín y G. Rosario), con valores del 42,9% y 54,5% para la tasa de actividad, respectivamente.

Cuadro N° 5: Actividad, empleo y desempleo. Año 2009

Actividad, empleo y desempleo	San Agustín	Llambi Campbe	Esperanza	Rafaela	Gran Santa	Gran Rosario
-------------------------------	-------------	---------------	-----------	---------	------------	--------------

		II			Fe	
Tasa de actividad	42.9	46.4	46.1	46,20	50,0	54,5
Tasa de empleo	40,00	46.1	43.6	42,60	44,80	48,60
Tasa de ocupación	93,30	99,30	94,60	92,20	88,70	89,50
Tasa de desocupación	6.7	0.7	5.4	7,80	11,30	10,50
Tasa de subocupación horaria	30.3	16.8	11.1	11,00	14,31	9,69
Sub-ocupado demandante	24.2	13.6	8.6	6,80	11,73	6,61
Sub-ocupado no demandante	6.1	3.2	2.6	4,20	2,58	3,09

Fuente: EPH/INDEC (Santa Fe y Rosario), EPH/ICEDEL (Rafaela) y EH/elaboración propia (San Agustín, Llambi Campbell y Esperanza).

En cuanto a las tasas de ocupación también se visualizan diferencias según estrato de localidad. En este sentido, se evidencia una mayor tasa de ocupación en las pequeñas y medianas localidades en comparación a los GAUs de la provincia, a pesar de la tendencia a la baja que estos últimos han tenido con valores que alcanzaban 20,3% y 22,8% de desocupación para G. Santa Fe y G. Rosario en octubre de 2001 según datos provenientes de la EPH. Cabe destacar que las pequeñas localidades (no así las medianas) ya presentaban niveles de desocupación sensiblemente menores a los de los restantes estratos durante el período de Convertibilidad.

En cuanto a las tasas de subocupación horaria (Cuadro 5), no se vislumbra un comportamiento que esté vinculado al tamaño de las localidades. Sin embargo, puede apreciarse que son las del estrato intermedio (Esperanza y Rafaela) las que presentan los valores más bajos de subocupación horaria (demandante y no demandante) y que, por otro lado, los valores varían desde 9,7% y 14,3% para Gran Rosario y Gran Santa Fe (valores que se alcanzan a través de una relativa estabilidad del porcentaje para Santa Fe y de una disminución de 8 puntos porcentuales para Rosario durante el período 2001-2009) hasta 16,8% y 30% para Llambi Campbell y San Agustín, constituyéndose las pequeñas localidades como las más afectadas por este factor de déficit laboral. Por otra parte, también se destaca que las pequeñas localidades analizadas, detentan un nivel de sobre-empleo (mayor a 45 horas semanales) un 10% más alto del que se verifican en el resto de las ciudades.

Cuadro N° 6: Intensidad de la ocupación – Horas trabajadas por semana. Año 2009

Intensidad de la ocupación

No trabajo en la semana

Menos de 35 horas semanales

35 - 44 horas semanales

45 o mas horas semanales

Fuente: EPH /INDEC (Santa Fe y Rosario) y EH/elaboración propia (San Agustín, Llambi Campbell y Esperanza).

Ref.: TC = tiende a un valor nulo

En relación a la categoría ocupacional (Cuadro 7), la categoría de “obreros o empleados” alcanza el mayor peso en los GAUs con 70,1% y 73,6% para Gran Santa Fe y Gran Rosario, habiéndose producido un incremento de 2 y 8 puntos porcentuales (pp.) durante el período, respectivamente. Cabe agregar que la localidad de San Agustín es la que se encuentra más cercana a estos valores con un guarismo para dicha categoría de 67,1%. Por el contrario las restantes localidades (una pequeña y otra mediana) alcanzan un valor promedio de 62%.

El caso contrario se refleja en la categoría de trabajadores por cuenta propia, en el cual las localidades consideradas como pequeñas y medianas ascienden a valores mayores que los GAUs. Dichas localidades alcanzan un valor de 28% para las pequeñas localidades y de 32% para la ciudad intermedia de Esperanza, frente a un 23,7% y 21,4% para G. Santa Fe y G. Rosario en 2009. En este último aspecto los GAUs, aunque nunca superaron el 28% han evidenciado una tendencia declinante en torno a los 3 pp. y 6 pp. (respectivamente) en el indicador comparando los datos de EPH 2001 y 2009.

En cuanto a la categoría de patrones, no se evidencia una tendencia relacionada al tamaño de la localidad. Al respecto solo cabe resaltar la mayor importancia de dicha categoría en la localidad de Llambi Campbell (8%), seguida por G. Santa Fe (6%) y con

restantes localidades que rondan en promedio un 3,6%.

Por último, otro factor distintivo lo conforma el mayor nivel relativo de trabajadores familiares no remunerados que se ubican en las pequeñas y medianas localidades con un promedio del 3,4%, por oposición a los porcentajes de los GAUs que no llegan a superar el 1% (luego de haber descendido en el período). Los guarismos para dichas localidades se ubican en 1,4% y 2,4% para San Agustín y Esperanza hasta un valor de 6,5% para Llambi Campbell. Para el caso particular de esta última localidad, el valor observado en la categoría está influenciado por el tipo de actividad productiva dominante, fundamentalmente producción y servicios relacionados a la agricultura. En esta pequeña localidad la mayor parte de los trabajadores familiares no remunerados son jóvenes (hasta 25 años) y en menor medida se puede observar la presencia de adultos mayores de 51 años y de mujeres en edad central (entre 25 y 26 años). Este tipo de trabajo se concentra fundamentalmente en la rama “cultivos de productos agrícolas en combinación con ganadería” (donde participan la totalidad de los varones jóvenes y de las mujeres en edad central incluidos en esta categoría) y en menor medida es posible visualizar la presencia de mujeres jóvenes y adultas en la rama “otras actividades comerciales”.

Cuadro N° 7: Categoría ocupacional. Año 2009

Categoría ocupacional
Obrero o empleado*
Cuentapropista
Patrón
Trabajador familiar no remunerado

Fuente: EPH /INDEC (Santa Fe y Rosario) y EH/elaboración propia (San Agustín, Llambi Campbell y Esperanza).

*Incluye los porcentajes correspondientes a trabajador familiar remunerado.

Considerando datos atinentes al sector de actividad que predomina en las localidades relevadas, se puede apreciar la importancia de la actividad agropecuaria en las mismas (Cuadro 8). Por otro lado, a través de una segunda lectura consistente en el reconocimiento del ámbito (rural o urbano) al que está dirigida la actividad laboral (de manera independiente del sector en el que se lleva a cabo), puede evidenciarse la incidencia del trabajo en el sector manufacturero y de servicios, que está dirigida directamente a la actividad agropecuaria, ya sea como servicios agropecuarios, o como comercialización de sus productos y/o insumos o enseñanza rural, entre otros (Cuadro 7). De este modo, se agrega al análisis del sector al cual está *dirigida u orientada* la actividad laboral, el sector en el cual está *emplazado* el puesto de trabajo (rural, urbano o ambos), ambas medidas que no son necesariamente coincidentes.

Cuadro N° 8: Sector de Actividad Económica. Año 2009

Sector	San Agustín	Llambi Campbell	Esperanza
Primario	6,4	22,4	2,6
Secundario	14,6	4,1	16,9
Terciario	61,2	66,2	70,1
Construcción	17,8	7,3	10,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia (San Agustín, Llambi Campbell y Esperanza)

Así en la localidad de Llambi Campbell puede apreciarse su gran impronta agropecuaria, dado que los puestos de trabajo de origen rural representan el 22.4% del total, pero a su vez existe un 41.5% de puestos que están relacionados con la actividad agropecuaria. Este mismo efecto se aprecia en las restantes localidades (aunque con menor incidencia de este tipo de actividad en la vida económica). En este caso con la primera lectura vinculada al sector de actividad, San Agustín tiene un mayor porcentaje en el sector primario (6,4%) que Esperanza (2,6%). Por el contrario, Esperanza detenta un guarismo similar de participación en puestos de trabajo orientados a la actividad agropecuaria (12,9% y 13,2% para San Agustín y Esperanza, respectivamente).

Cuadro N° 9: Porcentaje de puestos de trabajo orientados a la actividad agropecuaria. Año 2009

San Agustín	Llambi Campbell	Esperanza
12,9	41,5	13,2

Fuente: Elaboración propia (San Agustín, Llambi Campbell y Esperanza).

No obstante la ultima similitud marcada, en cuanto al ámbito en el cual se desarrollan las tareas, mientras que en las localidades pequeñas la participación del ámbito rural es del 25% y 29% (para Llambi Campbell y San Agustín respectivamente), para la mediana localidad de Esperanza apenas llega al 3% de los ocupados. Esta lectura permitiría apreciar una predominancia de actividades relacionadas al sector agropecuario pero desde una óptica de prestación de servicios a dicho sector (esto puede contemplarse en el elevado porcentaje de sector terciario que ronda el 70% para dicha localidad y un valor muy similar a San Agustín en el sector secundario).

Cuadro N° 10: Clasificación de los ocupados por el ámbito en el que realiza su tarea. Año 2009

	San Agustín	Llambi Campbell	Esperanza
Rural	29,4	25,1	3,1
Urbano	52,9	59,9	81,5
Ambos	17,6	13,9	15,4

Fuente: Elaboración propia (San Agustín, Llambi Campbell y Esperanza).

Para la medición de los niveles de precariedad laboral, la misma fue operacionalizada a través del reconocimiento de algunas de las siguientes cuatro condiciones presentes en la categoría de empleados: a) no tener aportes previsionales, y/o b) el carácter temporario de su trabajo; y/o c) no tener vacaciones pagas, y/o d) no percibir el pago de aguinaldo. En este sentido, y en virtud de los datos disponibles a través de la encuesta realizada, se puede medir la precariedad laboral a través de un mayor número de dimensiones que las que permite el Censo, con el cual fue posible hacer un análisis tendencial considerando sólo el descuento jubilatorio.

En primer lugar, con esta construcción recientemente comentada, es posible poner en evidencia los niveles de precariedad laboral presentes en las distintas localidades (cuadro 11a). En torno a los valores observados, los niveles de precariedad en las localidades pequeñas y medianas son superiores a los hallados en los GAUs. Así, las pequeñas localidades llegan a duplicar los valores de los grandes centros urbanos, siendo el caso extremo lo constituye Llambi Campbell (localidad caracterizada por su fuerte

perfil productivo agrícola) con un 69,5% de puestos de trabajo precarios. No obstante, esta característica indicativa de una baja calidad del empleo, no resultaría exclusiva de las comunidades agrícolas, ya que todas ellas, aún las de tamaño medio y perfil más industrial, aunque con diferencias de intensidades se caracterizan por sus elevados niveles de precariedad.

Asimismo, tomando en consideración solamente la omisión de descuentos jubilatorios para 2009 (Cuadro 11b) a fin de hacer extensible el análisis 1991-2001, las ciudades testigo seleccionadas observan menores niveles de precariedad que los prevalecientes en sus respectivas categorías hacia 2001, pero verificándose nuevamente mayores niveles de precariedad a medida que descendemos en los estratos de localidades.

Cuadro N° 11a: Precariedad laboral en obreros y empleados. Año 2009

Empleados precarios

Fuente: EPH /INDEC (Santa Fe y Rosario) y EH/elaboración propia (San Agustín, Llambi Campbell y Esperanza)

Cuadro N° 11b: Precariedad laboral en obreros y empleados. Año 2009

Beneficios que reciben los asalariados	Llambi Campbell	San Agustín	Esperanza	Gran Santa Fe	Gran Rosario
Tiene descuento jubilatorio	43	53	66	57,8	58,6

Fuente: EPH /INDEC (Santa Fe y Rosario) y EH/elaboración propia (San Agustín, Llambi Campbell y Esperanza)

En segundo lugar, para especificar las actividades en donde cobra mayor intensidad el trabajo precario se cruzó este indicador tanto con el sector de actividad laboral, como con el ámbito territorial al cual está orientada la actividad laboral (rural – directo e indirecto-, o urbano). Del cuadro 12 se desprende que la precariedad en las relaciones laborales está más asociada a un patrón de tamaño urbano, que a un perfil productivo, con excepción de aquellas actividades que aparecen como actividades refugio.

Cuadro N° 12: Porcentaje de precariedad por sector o ámbito territorial para el cual se trabaja. Año 2009

	San Agustín	L. Campbell	Esperanza
Precariedad global	60,9	69,5	44,2
Precariedad en trabajos vinculados a la actividad rural	50,0	60,0	41,0
Precariedad en trabajos no vinculados a la actividad rural	64,7	75,0	44,6
Precariedad en sector primario	100,0	64,1	16,7
Precariedad en sector secundario	50,0	100,0	14,6
Precariedad en sector terciario	54,5	68,8	47,6
Precariedad en sector construcción	88,9	100,0	90,9

Fuente: Elaboración propia

Por último, se pretende relacionar el nivel educativo con la intensidad en la precariedad laboral en las distintas localidades relevadas (Cuadro 13). En este sentido, en los GAUs se evidencia la tradicional correlación entre mayores credenciales educativas y empleo de calidad, relación que no se verifica en las restantes localidades (pequeñas y medianas) que presentan porcentajes de trabajo precario que en el caso de extremo de San Agustín más que triplica en comparación a los GAUs el valor de precariedad para el mayor nivel educativo.

Cuadro N° 13: Niveles de precariedad asociada a nivel educativo. Año 2009

Nivel educativo	San Agustín	L. Campbell	Esperanza	G. Santa Fe	G. Rosario
Bajo	57,1	59,5	47	43,7	42,7
Medio-bajo	59,1	78,3	45	36,8	38,3
Medio-alto	66,7	80,1	45	22,5	24,7
Alto	50	27,5	28	13	16,2

Fuente: EPH /INDEC (Santa Fe y Rosario) y EH/elaboración propia (San Agustín, Llambi Campbell y Esperanza).

4. A modo de cierre

Durante los últimos veinte años, el mercado laboral de la provincia de Santa Fe ha sido protagonista de profundas transformaciones, que impactaron de manera heterogénea en sus localidades. En este trabajo se eligió agrupar a las ciudades según su tamaño poblacional, y estudiar las diferencias y similitudes en sus respectivas trayectorias.

Uno de los cambios de primer orden que se han producido es el aumento de las tasas de actividad, que viene explicado principalmente por el aumento de la proporción de mujeres activas, en todos los segmentos de localidades. No obstante, las pequeñas no lograban alcanzar los niveles de actividad de los restantes aglomerados en 2001; en el estudio realizado en 2009, las pequeñas y medianas localidades registran las menores tasas de actividad, de modo tal que la misma crece conforme lo hace el tamaño de la localidad.

Durante todo el período 1991-2009, fueron las pequeñas localidades las que registraron menores niveles de desocupación abierta en todo el periodo. Las ciudades intermedias, por su parte, evidenciaban comportamientos que eran más próximos a los de los GAU en el año 2001. El estudio exploratorio para el año 2009 constata este hecho para los casos de Esperanza y Rafaela, ciudades que muestran una posición intermedia entre los GAUs y las pequeñas localidades.

Las posibilidades de educarse se hallan desigualmente distribuidas entre las localidades santafesinas. En este sentido, es posible observar que en las ciudades de menos de 10.000 habitantes casi el 30% de los jefes de hogares no habían alcanzado a finalizar los estudios primarios en el año 2001. El estudio correspondiente al año 2009 permite apreciar que las disparidades se mantienen, observando las ciudades de Llambi Campell y San Agustín valores que triplican a los de las restantes localidades.

El fenómeno de la precariedad laboral se intensificó durante la década de 1990, y las pequeñas localidades (y las intermedias entre 10.000 y 20.000 habitantes) han resultado las más afectadas. La lectura correspondiente a 2009 confirma esta tendencia, y ello estaría más relacionado a un patrón de tamaño urbano que a sus particulares perfiles productivos. Por el lado de las pequeñas localidades las menores tasas de desocupación se ven compensadas por altísimas proporciones de puestos de trabajo precarios, de este modo llegan a duplicar el porcentaje de puestos de trabajo precario presentes en los GAUs. En

estos últimos, se verificaría la relación tradicional entre mayor nivel de instrucción y empleo de calidad en tanto lo mismo no ocurriría en las pequeñas y medianas localidades las cuales para el nivel más alto de instrucción la tasa de precariedad se triplica.

5. Bibliografía

- Beccaria, L. (2001). “Empleo e integración social”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beccaria, L. (2004). “Reformas estructurales, convertibilidad y mercado de trabajo” en Robert Boyer y Julio C. Neffa. *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*. Buenos Aires: CEIL-PIETTE, Miño y Dávila, 2004. 151-173.
- Cano Cano, E. (1998). “La lógica de la precariedad laboral: el caso de la industria valenciana del mueble”, en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Nº 13. 207-227.
- CEGeDeTS-U.N.L. (2009). “Problemas y propuestas para un desarrollo equitativo y sustentable del borde pampeano. Una mirada desde el territorio Santafesino”; Informe Institucional presentado al X Encuentro Regional de Economías Regionales, Plan Fénix – Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Ferrer, A. (2004). *La economía argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lindemboin, J.; González, M. (2004). “El neoliberalismo al rojo vivo: mercado de trabajo en Argentina”, en Javier Lindemboin (comp.) *Cuadernos del CEPED Nº 8: Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*. Buenos Aires: FCE-UBA, 2004.